

SEÑALES

Etiopía

□ El país que hoy atrae la curiosidad del mundo, más que la atención, puesto que aun está rodeado de misterio tanto como por fronteras coloniales, es uno de los más antiguos del globo. Aunque la Etiopía actual difiera notablemente de la Etiopía llamada de los antiguos, la región del Nordeste africano, llamada Abisinia por extensión de una de sus regiones, forma un conglomerado de razas cuya unidad relativa existió ya desde antes del Imperio Tebano. Envuelta en sombras de la historia (brindo la frase a un académico) los egiptólogos y orientalistas se preocupan todavía de determinar sus viejos límites. El nombre, que viene del griego, Aithipia, gente del rostro quemado, apareció por primera vez y en raíces jeroglíficas, refiriéndose al país de Kush, en el bajo Egipto.

Con la XI dinastía, al comenzar la gloria de Tebas, se inicia un conocimiento de la historia etíope, al través de los documentos egipcios que cuentan la invasión que los tebanos llevaron a cabo hacia las regiones del sur. Durante mucho tiempo fué una prolongación del imperio egipcio y hasta la dinastía XXIII no se hizo independiente. Fué el autor de esta independencia Pionki Miamun, que hacia los años 740 y 730, separó en reino aparte toda la región meridional, hasta que los egipcios de la dinastía XXV se volvieron a apoderar de ella en 663. Años adelante, tras la conquista del Egipto por Octavio Augusto, el pretor Cayo Petronio se apoderó de casi toda la región, destruyendo ciuda-

des. He aquí lo que ahora sirve de recuerdo para soñar con la reconstrucción del Imperio Romano.

Empero, los soberanos etíopes se replegaron al sur y trasladaron su capital, manteniendo en una cuarta parte del territorio, más abajo de la confluencia del Nilo y el Atbara, un reino independiente.

Las lluvias, que llegadas desde el Océano Indico, se centran sobre casi todo el Nordeste, favorecieron mucho a los defensores, sobre todo en las regiones montañosas. Esta misma razón de clima es la que hoy mantiene en expectativa a las tropas italianas. Durante el verano, caen chuzos de punta y el que no esté muy habituado al tempero no puede vivir allí sino a costa de innumerables dificultades. Pero las lluvias que en el verano se concentran en el norte, van bajando hacia el sur cuanto avanzan las estaciones. Un avance de ejércitos empezado por la Eritrea, se iría encontrando con lluvias cada vez más fuertes, según progrese hacia el mediodía, mientras que las reservas mantenidas arriba, recobrarán el buen tiempo.

Su actual organización es feudal, sin embargo de la autoridad creciente que desde tiempos de Menelik II quiere atrapar el emparador. Los «ras» vienen a ser los señores feudales y el rey, «negus negusti», centra su capital en Addis-Abeba y trata de extender su dominación hasta las más apartadas regiones. Por su parte, cuenta con un ejército regular de unos doscientos mil hombres, a la vez que los diferentes «ras» tienen, entre todos, una serie de milicias, que al reunirse formarían un conjunto de trescientos mil.

Tras muchas variaciones, a la mitad del siglo XIX, un «ras» más afortunado e inteligente, se proclamó emperador en Choa y tomó el nombre de Theodoros III, pero los ingleses se dedicaron a minar este poderío, suscitando el nombre de otras, entablando una guerra que terminó con la muerte de Theodoros en el sitio de Magdala. Sucedió a éste un tal Johannes, que luchó contra los egipcios y que derrotó a los italianos en

Doghali (1887). Muerto en una batalla contra los mahdistas, fué reemplazado por Menelik, que contó para ello con la ayuda de los italianos. Como éstos quisieran, en pago de aquella ayuda, un protectorado sobre el país, Menelik se volvió contra ellos y los derrotó violentamente en Adua. La pericia del general Baratieri no bastó a contener la derrota precipitada del ejército italiano. Esto aconteció en 1896.

Desde este año, Menelik gobernó su reino independiente. Hombre hábil, inteligente, ganoso de progreso, pero no sin darse cuenta de las circunstancias arraigadísimas de la tradición de su país, inició una serie de reformas que, naturalmente, asustaron a los conservadores, no obstante que las hizo proceder con relativa lentitud y tratando de conciliar. Su gran preocupación fué el tratado anglo-franco-italiano de 1906, donde las tres naciones, se obligaban a «respetar» la independencia de Etiopía, en cambio, por supuesto, de ciertas ventajas económicas. Menelik vió esto como un truco más o menos descarado, pero como no era xenófobo, prefirió esperar el desarrollo de los acontecimientos.

Menelik tuvo que luchar contra la emperatriz Taitu, que, ambiciosa, quería sustituir a su marido por el ras Yaidou, a la sazón un adolescente. Menelik, que confiaba en ser heredero por su hijo Makonnen, el vencedor de Adua, tuvo que sufrir la tristeza de la muerte del joven heredero. Taitu, la sagaz y estéril, no cesó de conspirar. El hijo de Makonnen, Taffari, fué descartado, y el protegido de Taitu ascendió al trono, a la muerte de Menelik. Pero no duró mucho tiempo. Taffari, nieto de Menelik, juzgándose con certidumbre heredero legítimo, levantó en armas varias «rastrías» y se apoderó del poder.

«Mangasta Itiopa»—así se llama oficialmente el imperio—está regida en la actualidad por Haile Selassie, antiguo ras Taffari. En 1928, Italia firmó con él un tratado, reconociendo al Negus y cediendo a la Etiopía una salida al mar Rojo, en el puerto italiano de Assab, como una zona libre donde Etiopía

podría comerciar con toda libertad. Etiopía concedía a Italia la construcción de una carretera (no ferrocarril) susceptible de ser prolongada hasta Addis-Abeba. Después...

René Crevel

□ Se ha suicidado este poeta, según su última palabra, nos cuenta Jouhandeau, se ha suicidado «degouté». Perteneció Crevel al grupo suprarrealista hasta hace unos meses. Se salió de este grupo, tras una pelea—según dicen—con André Breton. Este había sido su mejor amigo, hasta el punto de que Crevel dijera en una ocasión, antes de su salida del grupo: «Cuando yo no crea en nada, ni en mí, ni en nadie, todavía creeré en Breton». Jouhandeau, al hacer el elogio póstumo de Crevel, lanza sus pullas contra el amigo íntimo. La sensibilidad extrema del poeta desaparecido, pudo haber sufrido considerablemente, por haber creído demasiado en alguno». Breton, acto seguido, inicia una serie de dicitos contra Jouhandeau y le refriega su mala intención, enalteciendo la figura del amigo muerto y afirmando que jamás tuvo con él una diferencia esencial...

«¡Degouté», quizás por la desilusión de haber dejado de creer en André Breton?... Dejemos estas pamemas, impregnadas en eso que se llama «comadreo» en buen romance, y que demuestran que la «trahison des clerics» alcanza no sólo a los burgueses, sino hasta los más aparentemente rebeldes y desconcertantes. Basta ahora con dedicar un recuerdo sincero al gran poeta que se ha ido, suprarrealista o no, es lo de menos. Lo demás es que en muchas de sus obras brilló un ingenio poético de verdadera altura y que, lamentablemente, Crevel muere joven y cuando podían esperarse muchas realizaciones de su talento.

Cinema

□ «Tres Lanceros de Bengala» es una película seria, bien hecha, excepto el final, un poco sentimentalista. Reluce en ella